

¿QUIÉN ES EL AUTOR DEL «SALTIRI» CATALÁN EN PROSA?

En el Congreso Histórico de la Corona de Aragón celebrado en Barcelona el año 1908, J. Miret y Sans presentó un trabajo titulado: *Notes biogràfiques den Pere Salvatge i fra Romeu Sabruguera amb mostres de la Bíblia Catalana rimada, de la XIII centuria*, trabajo que fué publicado al siguiente año 1909 en el volumen del citado Congreso. En él su autor da grandes extractos de la citada obra, y después de las escasísimas notas históricas que había podido conseguir sobre el supuesto autor de la Biblia Catalana rimada y del «Saltiri» nos describe el códice donde dichas dos obras se contienen. Se trata del códice existente en la Biblioteca Colombina de Sevilla, del siglo XIV, propiedad que fué de Fernando Colón, hijo del Almirante de Castilla, con notas marginales añadidas por el mismo Colón.

Se ocupó también de dicho códice el crítico catalán Ernesto Moliné y Brasés en su obra «Llegendes rimades»¹. Nuevamente volvió al citado tema Miret y Sans en el «Llibre de Daniel de la Bíblia Catalana de Sevilla»². Pero sobre todo tocó este tema con la competencia que le es propia, el erudito J. Massó y Torrents en su conocido repertorio de la antigua literatura catalana³. Como de refilón trató este mismo asunto el eminente crítico Milá y Fontanals, maestro de Menéndez Pelayo. Además del códice sevillano existe, o por lo menos existió, otro en la Biblioteca del Escorial.

Describiendo el citado códice sevillano, dice Miret y Sans: «El Saltiri comença en el foli 202, i es incomplet donçs s'han perdut els derrers fulls a partir del Salm CXIII: In exitu Israel de Egipto». Y continúa: «El Saltiri duu aquest subtítol: Fo de latí en romanç transladat per frare Romeu Saburguera, maestre en theologia del Orde de Sant Domingo».

Acerca del autor o autores de estas dos versiones catalanas existe notable oscuridad y hasta lamentable confusión pues de dos religiosos dominicos contemporáneos de nombres parecidos y apellidos casi iguales se ha hecho una sola y única persona, y todavía para que diera pie a mayor confusión, los dos fueron por los mismos años Lectores de teología. El

¹ *Llegendes rimades de la Bíblia de Sevilla* (Barcelona 1911).

² «Revue hispanique» 18 (1916).

³ *Repertori de l'antigua Literatura Catalana*, vol. I (Barcelona-1932), pág. 357-61.

nombre y apellido del primero, tal como aparece en las Actas de los Capítulos de su Provincia⁴ y en los documentos latinos es: «fr. Romeus de Brugaria», y el nombre y apellido del segundo, en las Actas y documentos latinos es: «fr. Bartholomeus Saburguera» unas veces, y otras veces Sabruguera; quizá sea ésta la verdadera grafía de su apellido. El primero nació aproximadamente hacia el año 1255. Sabemos por los libros antiguos del convento de Santa Catalina, de Barcelona, que en el año 1277 estaba estudiando en este convento, probablemente Lógica; por las Actas del Capítulo de Barcelona 1299 es asignado al convento de Lérida, como segundo Lector de Teología. Por la misma fuente sabemos que en 1302 es enviado a París en donde estuvo enseñando en aquella célebre Universidad en calidad de Bachiller durante cuatro años. Su ida a la capital de Francia debió ser a principios del verano del citado año 1302 pues en las mismas Actas (Capítulo de Zaragoza) consta como «Bachallareus Pariensis», y es nombrado definidor de su Provincia para el próximo Capítulo que debía celebrarse por Pentecostés del año siguiente «apud Bisuntium» (Besançon). Por el testimonio del cardenal Rossell de su misma Orden y Provincia que vivió algunos años después⁵, sabemos que fr. Romeo recibió el grado de Maestro en Teología en la famosa Universidad en la segunda quincena de junio de 1306. Pero tanto y más que el testimonio de dicho cardenal es de estimar el de Fr. Bernardo Guidón (Guidonis), autor contemporáneo, que escribió por aquel tiempo el Índice o Catálogo de los Maestros en Teología de la Universidad de París. En dicha obra aparece también, de los últimos, nuestro fr. Romeo. Sin embargo hasta el Capítulo Provincial de Barcelona de 1307 no viene confirmado en las Actas el título de Maestro en teología a favor de Fr. Romeo de Bruguera, lo que no es de extrañar en aquella época por falta de comunicaciones frecuentes. Después de obtener el título de Maestro, todavía permaneció en París por espacio de unos años, como se echa de ver por la carta que escribió al rey Jaime II sobre la famosa cuestión de los Templarios que surgió entonces en París, cuestión sobre la cual él también fué consultado, como todos los Maestros de

⁴ *Acta Capitulum Prov. Hispaniae et Aragoniae Ordinis Praedicatorum ab anno 1250 usque 1530*. Es un grueso volumen de más de 500 páginas que contiene 110 actas de capítulos de los expresados siglos. Códice 180, moderno, de la Biblioteca Provincial y Universitaria de Zaragoza. A este códice nos referimos siempre al mencionar las Actas de los Capítulos.

⁵ Este ilustre cardenal, en 1357, mandó recopilar una serie de documentos referentes a la Provincia dominicana, llamada de Aragón, de la cual había sido Provincial; el compilador de la colección puso notas a la obra, el P. Diago conoedor de dicha colección la cita varias veces en su obra: «Historia de la Provincia de A.» Existen varios manuscritos de esta colección. Véase la descripción de uno de ellos en «Arch. Fratrum Praedicatorum» 14 (1944) 5-42.

aquella Universidad. Esta carta, escrita en París, lleva fecha «in vigilia apostolorum Simonis et Judae» o sea, el 27 de octubre de 1307. Envió copia de la misma al convento de Barcelona. Allí la vió y copió parte de la misma en su citada «Historia»⁶ el P. Francisco Diago. En esta carta, dice este historiador dominicano, hace constar el Maestro fr. Romeo que era Regente de Estudios del más famoso Estudio General que entonces tenía la Orden de Predicadores, Santiago de París. Modernamente ha reproducido también la misma carta, desgraciadamente no toda, el sabio investigador alemán Finke, en su obra sobre los Templarios⁷, tomándola del Archivo de la Corona de Aragón. Si era por aquella fecha, y no hay motivo para dudarle, Regente de Estudios en París es lógico suponer que permanecería allí hasta acabar el curso, o sea, hasta últimos de junio de 1308. Desgraciadamente se han perdido las Actas de los Capítulos de Estella (1308) y de Zaragoza (1309) que nos podían dar alguna luz. Algún autor ha dicho que era Prior del Convento de Mallorca cuando fué elegido Provincial de su Provincia por Pentecostés de 1309, al celebrarse el mismo tiempo Capítulo General y Provincial de su Orden en la Ciudad de Zaragoza. Si fué Prior de Mallorca, poco tiempo pudo ser; algo más de medio año. De lo que sí no puede dudarse es que fué Provincial, y celebró Capítulos en 1310 (Gerona), 1311 (Calatayud), 1312 (Lérida) y 1313 en Pamplona. Este último Capítulo tuvo lugar por la fiesta de Santiago, y escasamente quince días después fallecía, siendo todavía Provincial, el 9 de agosto en el convento de Barcelona. Falleció, pues, en 1313, y no en 1315, como dice Massó y Torrents, tal vez por error de imprenta.

Veamos ahora lo que dice de Fr. Romeo el historiador de la Provincia de Aragón, P. Diago⁸: «Salió electo (Capítulo electivo de Zaragoza de 1309) fr. Romeo de Burgaria (así le denomina siempre, con muy poco acierto) mallorquín de nación, hijo de hábito del Convento de la misma isla⁹, varón religiosísimo, y juntamente doctísimo. Que lo había demostrado dos años antes en la famosísima Universidad de París graduándose en ella de Maestro en Theología. Graduóse cerca de la fiesta de San Juan Baptista del año del Señor mil y trescientos y seis».

Veamos ahora quién es fr. Bartolomé Sabarguera o Sabruguera. Los pocos datos que de él hemos podido conseguir son también de las Actas de los Capítulos Provinciales. En el año 1281 le hallamos estudiando lógica en el Convento de Mallorca juntamente con otros ocho estudiantes,

⁶ *Historia de la Provincia de Aragón*, fol. 18, v.

⁷ *Papsttum und Untergang des Templerordens*, t. II (Münster-1907), pág. 48.

⁸ Obra citada, folio 18, A.

⁹ Hasta últimos del siglo XVI no hubo más convento que el de Palma; después se crearon varios más.

todos o casi todos mallorquines, entre los cuales me place recordar a fr. Pedro de Benázar, a quien veinte años más tarde vemos de primer Lector o Regente de estudios del Estudio General de Santa Catalina, de Barcelona. Por falta de Actas no volvemos a saber más de fr. Bartolomé hasta fines de siglo y primeros del XIV en que aparece en las mismas Actas como Lector de Teología de su convento de Santo Domingo de Palma; «Doctor Mayoricensis» se le llama hasta el mes de setiembre de 1307 en que es sustituido por otro religioso insigne, fr. Arnaldo Burget, del convento de Barcelona, el cual a los tres años, 1310, al ser nombrado Predicador general es llamado en las Actas, «Prior Mayoricensis». Que nuestro fr. Bartolomé no murió por entonces, parece claro pues su nombre no consta en las Actas entre los difuntos de aquel año. Ciertamente que tampoco lo hemos podido hallar entre los difuntos de los años siguientes, pero eso no tiene nada de particular por faltar la mitad de las Actas del siglo XIV.

Que el Maestro fr. Romeo de Bruguera y fr. Bartolomé Sabruguera eran dos dominicos enteramente distintos aunque contemporáneos y los dos Lectores de teología, no cabe la menor duda, pues al uno se le llama siempre fr. Romeo y al otro, fr. Bartolomé; el uno siempre lleva el «de» delante del apellido mientras que al otro se le denomina Sabruguera a secas; el uno (fr. Romeo) fué Maestro en Teología (no había otro en la Provincia por aquellos años), el otro no fué más que «Doctor Mayoricensis»; y sobre todo en los mismos años en que fr. Romeo enseñaba en París fr. Bartolomé enseñaba en Mallorca, como aparece claramente en las Actas.

Que fr. Bartolomé era mallorquín no me cabe la menor duda; tal vez no saliera de Mallorca más que para hacer algunos de sus estudios, especialmente los dos complementarios que se necesitaban para ser Lector de Teología; de quien dudamos que fuera mallorquín, aunque lo afirme Diago y otros varios que le han copiado, es del Maestro Fr. Romeo: me inclino a creer, aunque no me atreva a asegurarlo, que fué hijo de hábito del Convento de Predicadores de Lérida. No pudo ser tampoco del Convento de Barcelona, aunque hizo allí algunos de sus estudios y muriera allí, como consta por las Actas del capítulo de Valencia de 1314, por estas palabras: «In Conventu Barcinonensi obiit Rv. Magister Romeus». Y la razón porque no pudo ser hijo de hábito del expresado convento, aunque no falte quien lo afirme, es porque no consta en el libro de profesiones, que aun subsiste, y que empieza en 1255.

Puesto ya en claro que fr. Romeo de Bruguera, o también ça Bruguera, y fr. Bartolomé Sabruguera son dos personajes completamente distintos, cabe preguntar ¿quién de los dos es el autor del «Saltiri» catalán en prosa?

En un principio me incliné por el mallorquín fr. Bartolomé Sabruguera, pero después de estudiar mejor la cuestión y sobre todo, después de la carta que los enviados del rey D. Jaime II al Concilio general de Viena (Francia) escriben a este rey sobre los asuntos del mismo Concilio y en la que hacen mención del «Maestre Frare Romeu ça Bruguera», tengo por indudable que el verdadero autor del «Saltiri» es «fr. Romeus de Brugaria», de los documentos latinos. Esta carta que reproduce Finke en la citada obra sobre los Templarios¹⁰ tomada del Archivo de la Corona de Aragón, es el único documento en que hemos podido leer el apellido de fr. Romeo traducido al catalán. En los documentos en latín no había lugar a confusiones: «fr. Romeus de Brugaria» y «fr. Bartholomeus Sabruguera», pero al traducirlos a la lengua vulgar podían originarse, y de hecho se originaron, confusiones. Diago traduce el «de Brugaria» por «de Burgaria»; traducción completamente absurda. La traducción correcta parece que debiera ser: de Bruguera, o bien por tratarse, según creo, de un apellido toponímico, «de la Bruguera o bien de ça Bruguera» sin quitarle el «de», como hacen los autores de la carta al rey D. Jaime II, porque en este caso «ça Bruguera» suena lo mismo que Sabruguera, y quizás de esta manera lo nombraran siempre, aunque después que volvió de París, ya graduado, se ve que normalmente le llamaban el Maestro fr. Romeo, tal vez, para evitar confusiones con su omónimo mallorquín, fr. Sabruguera.

Como la carta anteriormente citada es de no poco interés para nuestro asunto y además muy poco divulgada, voy a dar un breve resumen de la misma. Está fechada en Vienne el 20 de enero de 1312; sus autores, Pedro Boyl y Gabriel Olomar la dirigen «Al molt alt e molt poderós Senyor en Jacme rey d'Aragó»; después de darle cuenta de todo lo referente a la marcha del Concilio le comunican que por aquellos días había fallecido el obispo de Gerona, asistente al dicho Concilio (Bernardo de Vilamarí), y que ellos después de haber tomado consejo del obispo de Valencia (Fr. Raymundo de Pont, O. P., figura destacada del Concilio) y de los demás obispos y personajes naturales de la Corona de Aragón que se encontraban allí, se fueron al cardenal dominico francés, Nicolás, del título de San Eusebio, que había sido confesor del rey de Francia, Felipe el Hermoso, y persona muy influyente con el Papa, a proponerles para obispo de Gerona «al Maestre Frare Romeu ça Bruguera o Frare Ramón de Masquefa, qui son, dicen, prohomens é grans clergues». Al cardenal francés le pareció muy bien la proposición de los dos enviados y les prometió decidido apoyo, pero les advirtió que sería muy conveniente que el rey D. Jaime II escribiera sobre particular al Papa. Prueba del gran

¹⁰ Tomo II, pág. 273.

prestigio que gozaban en todas las esferas aquellos dos sabios dominicos, figuras destacadas en la primera mitad del siglo xiv. Fray Ramón de Masquefa, natural del pueblo de este nombre e hijo de hábito del Convento de Barcelona, Regente de Estudios durante varios años del Estudio general de Santa Catalina de aquella ciudad, no pasaría mucho de los treinta años cuando fué propuesto para obispo de Gerona.

El sucesor de D. Bernardo de Vilamarí en el obispado de Gerona no fué ninguno de los dos dominicos sino su sobrino, D. Guillermo de Vilamarí. D. Bernardo prelado benemérito de la Iglesia, después de gobernar por largos años y con celo aquella su grey, anciano y achacoso por defender, principalmente, la causa de los Templarios se fué al Concilio de Viena; cree que Villanueva¹¹ que por méritos del tío y tal a ruegos del mismo, antes de morir, fué nombrado D. Guillermo, Pastor de la Iglesia gerundense por el papa Clemente V.

Respecto del tiempo en que fr. Romeo pudo escribir el «Saltiri» no hay dificultad alguna en señalar la época que suponen los críticos, o sea, el último tercio del siglo XIII. En efecto, debió concluir sus estudios fr. Romeo por el 1285. Mientras estuvo de sub Lector, según costumbre, debió trabajar dicha versión, a exigencias, tal vez, de la devoción de algunos seglares que se lo pidieron. Esto debió ser por los años del 1285 al 95. Ya más tarde, sobretudo desde 1299, en que fué nombrado segundo Lector de la importante casa de estudio de su Orden en Lérida, y más en los años que estuvo en París es muy difícil que se dedicara a esta clase de trabajos. Lo que si es muy probable que, del tiempo en que enseñó en aquella famosa Universidad, nos dejara algún tratado de teología o comentarios de la Sagrada Escritura en lengua latina.

JOSÉ M.^A COLL, O. P.

¹¹ *Viage Literario*, t. XIII, pág. 200.

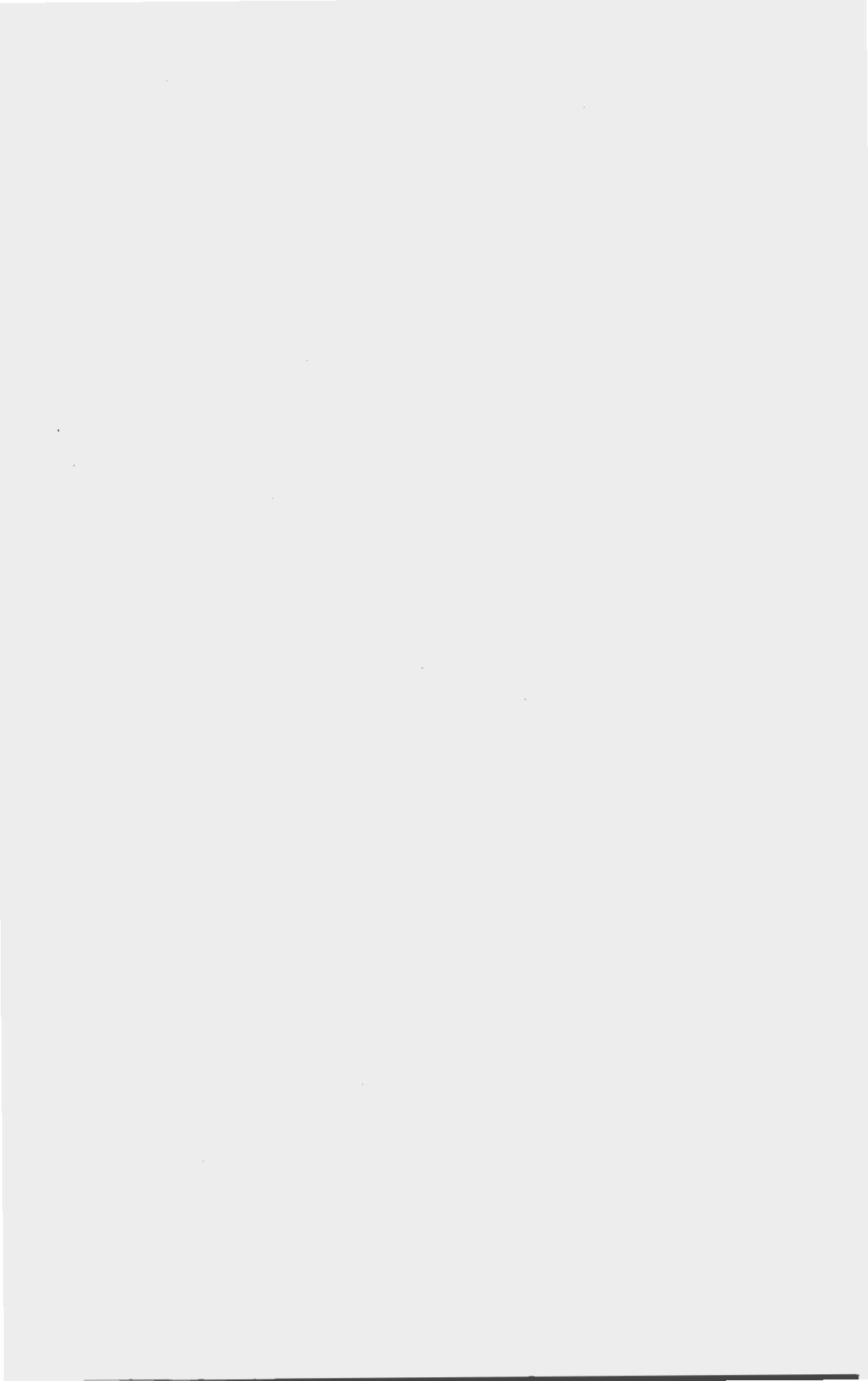




IMAGEN DE LA VIRGEN, DE LA REINA ISABEL